

Fernández Vázquez, Guillermo (2019) *Qué hacer con la extrema derecha en Europa. El caso del Frente Nacional*. Madrid: Contextos – Lengua de Trapo. 196 pp. ISBN: 978-84-8381-238-9

Resulta sencillo escandalizarse ante el avance de la extrema derecha en toda Europa. Más difícil es entender “por qué tantas personas normales y decentes votaron en Francia a Marine Le Pen” (p.27) o a Vox en España. En lugar de escandalizarse o de “contentarnos con la belleza moral de nuestras propias posiciones” (p.27) y elaborar discursos panfletariamente antifascista, parece urgente comprender qué es lo que un partido como Vox o el Frente Nacional dice y hace, cómo se presenta en la esfera pública, “desde qué lugar de enunciación se dirige a la sociedad y al resto de partidos, de qué modo se relaciona con los símbolos del país, qué palabras y significantes trata de apropiarse, o que deseos y emociones articula” (p.27).

Guillermo Fernández se ha puesto a la tarea. Armado con sendos grados en Sociología y Filosofía y un doctorado a punto de terminar en Políticas y Comunicación, ha escrito este libro, que aúna un argumento sofisticado con expresión sencilla: se lee como una crónica periodística cuando es además un análisis semiótico del discurso. El trabajo se basa en buena medida en el seguimiento que hizo de las elecciones francesas para la revista digital CTXT.es; su experiencia entre los militantes, dirigentes y votantes hacen que el libro no sea una mera elucubración teórica, sino que tiene un componente etnográfico, de información a pie de calle, que le da viveza al análisis.

Hay mucho de Errejón, Laclau y Mouffe en el análisis del Frente Nacional: no sólo por la querencia del autor del libro hacia estos referentes, sino porque en buena medida la Marine Le Pen que llegó a la segunda vuelta de las elecciones francesas de 2017 estaba aupada a la estrategia discursiva que generó la hipótesis Philipot. Una vez marginado el viejo Le Pen, pero amarrados los votantes que reaccionaban a la defensiva contra la inmigración, el Frente Nacional estaba en condiciones de conquistar nuevos electorados. Estos caladeros de votos estaban identificados: eran todos aquellos que en 2005 votaron contra la ratificación de la Constitución Europea en 2005, un “Brexit antes del Brexit” (p.71). En el rechazo al documento se generó una corriente soberanista que agrupaba a la extrema derecha pero también a los partidos a la izquierda del Partido Socialista: su victoria se presentó como el triunfo del pueblo contra las élites (p.73).

Philipott aprendió en aquella batalla que “se pueden formar mayorías alternativas si se cambia la pregunta que estructura el cambio político u defina la dinámica amigo/enemigo” (p.74). A la manera del Pablo Iglesias que irrumpió en el parlamento español y europeo para castigar a “la casta”, el renovado Frente Nacional aprendió a reorganizar los “elementos discursivos propios de la extrema derecha tradicional” (p.75). Se trata, pues, de definir al Otro de nuevas maneras para que el Nosotros sea más inclusivo, pasar de ser un partido de nicho a un partido que apela a mayorías. El viejo patriotismo se articula ahora en torno a la idea de seguridad, la defensa de un

estado social que ofrezca protección frente a las fuerzas de la globalización, la tiranía de las élites y la burocracia de Bruselas. El nuevo discurso del Frente Nacional ofrecía una comunidad idealizada y antigua que es necesario recuperar, y para ello es necesario volver a la vieja Francia, aquella donde la gente tenía trabajo, protección social y no estaba amenazada por los inmigrantes y sus prácticas.

Este discurso de seguridad, protección y estado social apela a los votantes clásicos de la izquierda, ahora en el paro tras años de deslocalizaciones y desindustrialización. Aquellos que no pueden reciclarse en miembros funcionales de la sociedad de la información sienten que Le Pen ofrece lo que antes ofrecían los partidos obreros: la defensa contra los poderosos. De repente, valores tradicionales de la izquierda como la igualdad y la libertad son defendidos desde la extrema derecha: solo al ser sometido el discurso a análisis se perciben las contradicciones. Pero las elecciones no son ejercicios de perspicacia intelectual; son momentos de decisión en el que los sentimientos pesan tanto como las ideas. La izquierda ha tenido que aprender que no son los programas lo que ganan las elecciones, sino los relatos y los afectos, como ya explicó Lakoff en *No pienses en un elefante*.

“El problema de fondo que la ultraderecha trata de articular políticamente es la soledad de los individuos en sociedades altamente competitivas y sin vínculos comunitarios” (p.89) Si queremos desarmar los discursos de partidos como Vox o el Frente Nacional, es preciso asumir que esa sociedad existe, que esos problemas forman parte de la experiencia de muchos ciudadanos. El cosmopolitismo, la fluidez y el nomadismo pueden ser muy atractivos para ciertos grupos sociales, pero una pesadilla para muchos otros, que aspiran a tener vidas estables y seguridades.

En buena medida, el análisis del Frente Nacional es también un análisis de Podemos: ambos compartieron la estrategia discursiva y ambos son bien conocidos por Guillermo Fernández. Como señala en el libro, la vuelta de Podemos a las posiciones clásicas de izquierda que siguen a la decapitación de Iñigo Errejón coincide con el crecimiento de Vox (p.168). Aunque de momento, el partido de Abascal no parece en condiciones ni con ganas de salir de su nicho discursivo para arrojarse en brazos de la conquista de la hegemonía.

Entender el auge de la extrema derecha debería servir para definir una nueva estrategia de la izquierda: como defiende Guillermo Fernández en sus conclusiones, ha llegado del momento de “disputar y resignificar” conceptos y símbolos que la derecha ha hecho suyos, de lanzar “OPAS semánticas” sobre ideas como estabilidad, familia, patria, bandera o normalidad. Como dijo Benjamin, en muchos momentos la estrategia razonable para garantizar el progreso no es el avance a toda costa, sino tirar del freno de mano de la historia. Volver atrás en busca de las ideas capaces de articular mayorías, redefinir el alcance de ideas como clase, comunidad, patria o trabajo en nuevos discursos y articulaciones.

Héctor Fouce (UCM)  
hfoucer@ucm.es